



## PRESENTACIÓN

Con más de 80 años de vida el INAH es una de las instituciones más añejas de la política pública federal, emanada de una ideología cardenista, creada como una instancia para la investigación, conservación y difusión de aquellos bienes que conforman la herencia cultural de los mexicanos.

El INAH Hidalgo en la actualidad tiene una plantilla de trabajadores compuesta de investigadores; arqueólogos, antropólogos físicos e historiadores; restauradores, arquitectos, gestores culturales, museógrafos, custodios y trabajadores manuales. En su cobertura cultural dispuesta para la visita pública tiene cuatro zonas arqueológicas: Huapalcalco, Pañhú, Xihuingo y Tula. Cinco museos: convento de Actopan, convento de Epazoyucan, convento de Tepeapulco, sala San Francisco y museo de sitio Jorge. R Acosta (cerrado por reestructuración museográfica). No obstante, por encomienda de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y su Ley Orgánica, su misión comprende la salvaguardia del patrimonio arqueológico (incluido aquí el paleontológico), histórico y antropológico, es decir todos los testimonios producidos por la actividad humana en el territorio mexicano antes del inicio del siglo XX. Para Hidalgo, un estado en términos cuantitativos mediano en extensión y población, con 84 municipios distribuidos en diez regiones con fisiografías y conformaciones sociales bastante diferenciadas, esto significa investigar, proteger, conservar y difundir ese legado de los hidalguenses; 46 años de trabajo cultural para que hoy, aun considerando la pérdida inherente de bienes patrimoniales propia de las dinámicas de cambio social, podamos detentar, conocer, aprovechar y divulgar, los conventos religiosos franciscanos y agustinos, los sitios arqueológicos toltecas y otros locales como los Xajay, así como tradiciones culturales ancestrales que perduran en el Valle del Mezquital, el Altiplano, la Huasteca, Sierra Gorda, Valle de Tulancingo, Altiplanicie pulquera y Comarca minera.

Esta diversidad cultural y su heterogénea composición como su diversa ubicación geográfica obligan a desplegar una intensa actividad día con día, lo cual se realiza a través de programas y proyectos, permanentes y temporales, que el INAH realiza para proteger, investigar y salvaguardar dichos bienes culturales para su trasmisión a las futuras generaciones de hidalguenses y mexicanos, lo cual conforma un corpus de quehaceres y conocimientos que consideramos, como parte de sus funciones sustantivas, debe intentar dar a conocer entre la población, lo cual se realiza a través de diversos medios como eventos académicos (foros, congresos, mesas redondas, conferencias, etc.), medios audiovisuales (programas televisivos, radiofónicos, entrevistas), visitas guiadas, talleres, cursos y publicaciones. Es por ello, para atender esa necesidad de mantener un vínculo de comunicación por el que se dé a conocer a la comunidad el hacer y el quehacer del INAH Hidalgo, se creó el boletín informativo intitulado con el nombre de OCARINAH, término que remite a un instrumento musical, que con la H final contiene las siglas de nuestra institución.

Desde su creación a mediados del año 2020, hemos logrado mantener una continuidad periódica trimestral, y a pesar de los avatares pandémicos, arribamos al 2023 con el número diez de una producción editorial sencilla pero significativa; sencilla porque se trata de un tiraje reducida, 16 páginas impresas en una sola tinta, y estructurada en secciones que se propone contengan información asequible y de interés para diversos públicos, significativa porque la producción editorial permite a los que formamos parte de la institución, mantener un vínculo de reconocimiento e identidad colegiada, por el cual, al menos en parte, procuramos informar a la sociedad de nuestro trabajo.

Hoy llegamos a los once números publicados y en este total, variadas han sido las temáticas que se han abordado, generalmente ligados a las situaciones que en materia de patrimonio cultural atañen a la institución, como son rescates y salvamentos arqueológicos, restauración de inmuebles históricos, restauración de bienes muebles y exposiciones temporales, complementando cada número con notas varias sobre publicaciones, eventos y actividades académicas. En este número once, por primera vez se acoge un tema de la lírica hidalguense, en específico del son huasteco con versos picarescos, género hasta cierto punto novedoso o poco escuchado por los ajenos de esas cálidas latitudes. Se presenta en este número, una breve interpretación de los elementos gráficos vinculados a Pachuca, que aparecen en la pintura de Cempoala de 1580, identificándolos con la actual Pachuquilla como sede de un gobierno indígena y sujeto a una autoridad española, su templo bajo su primera advocación a santa María Magdalena. Para contribuir al conocimiento del pasado prehispánico de Hidalgo, en este número se dan a conocer los objetivos que tiene la exposición acerca de la lapidaria tolteca y la cromática plasmada por los artífices toltecas, registrada mediante la copia que de ella se hizo durante una de las temporadas de campo en la zona arqueológica de Tula. Sin faltar las novedades bibliográficas y la invitación a visitar algún sitio de interés arqueológico o histórico.

**Héctor Álvarez Santiago**



*Presentación del boletín OcarINAH*